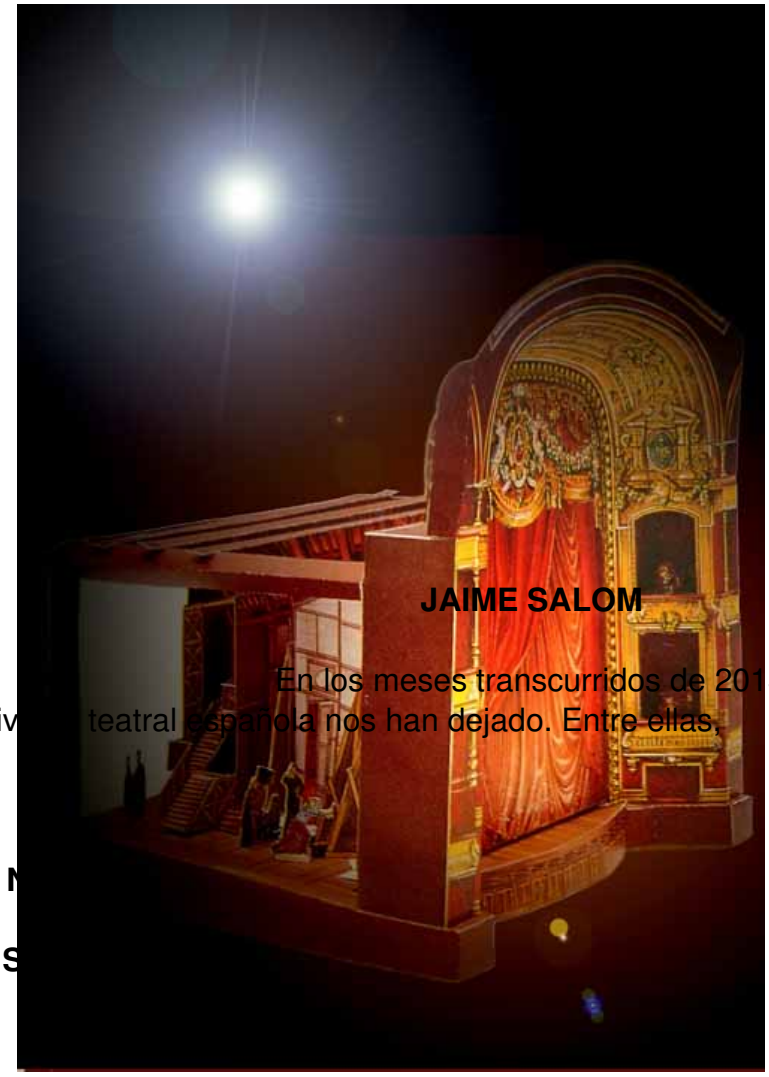

JAIME SALOM

LUTO EN LAS
JUAN S

En los meses transcurridos de 2013, varias personas vinculadas a la activ teatral española nos han dejado. Entre ellas, **el autor Jaime Salom** ; **el director Miguel N** , **los actores José S** , **María Asquerino** , **Anna Lizarán** , **Fernando Guillén** y **Javier León** ; **el figurinista y escenógrafo Javier Artiñano** ; **el investigador José Paulino Ayuso** ; y **el inclasificable Juan Sánchez, el de la Zaranda** . Cada uno fue maestro en la disciplina que eligió para desarrollar su labor creativa. A su demostrado amor al teatro, a todos les unía que sus nombres aparecieron, con mayor o menos frecuencia, en las páginas de la revista **Reseña** , primero, y, luego,

Madrid Teatro
. No me propongo ofrecer en estas líneas la semblanza de todos ellos, sino la de aquellos a los que conocí mejor o cuyo trabajo ejerció alguna influencia en el mío.

Al primer grupo pertenecen
Jaime Salom
y
José Paulino
. Fui amigo de aquél, aunque nuestros puntos de vista sobre el teatro fueran, en bastantes aspectos, divergentes. Coincidíamos en la tertulia
Los
Lunes de Teatro
, que dirigían
Manuel Gómez García
y
Chatono Contreras
, y, de vez en cuando, en encuentros y congresos que nos brindaron las mejores ocasiones para charlar. Lo hicimos largo y tendido en un encuentro con dramaturgos latinoamericanos organizado por el
CELCIT
en el castillo de Alburquerque (1992), en el Congreso Nacional de Dramaturgia de Caracas (1997), en el Festival de Agüimes (1999) y en el Congreso de la revista Estreno celebrado en Delaware (Ohio) (2002). A
José Paulino
le conocía más por su condición de
profesor
de la Complutense
que por su vinculación con la revista
Reseña
, de la que ambos fuimos colaboradores, aunque en periodos distintos. Nuestra relación se hizo más frecuente a raíz de que dirigiera la tesis doctoral sobre mi teatro de una de sus alumnas y creció en intensidad a partir de entonces. Sin embargo, nuestros encuentros eran, por lo general, casuales. Se producían casi siempre en los pasillos de la facultad o en los teatros, pero en aquellas conversaciones a salto de mata nos poníamos al día de nuestros respectivos quehaceres. Fruto del conocimiento que tenía de los míos fueron algunos artículos en los que me trató con generosidad. A
Juan Sánchez
le conocía menos que a su hermano
Paco
, pero tratar con éste era hacerlo, por simpatía, con los demás miembros de la
Zaranda
. Seguidor de la compañía desde sus inicios, cuando se alejó voluntariamente de los escenarios, echaba de menos su presencia y siempre confiaba en que regresaría a ellos en el momento menos pensado. Salvo en una ocasión, nunca traté a
Miguel Narros

. Fue en 2003, durante una comida en los
Cursos de Verano del Escorial
. Mucho antes, en 1980, me invitó a dar una conferencia en la
Universidad
Internacional Menéndez Pelayo
, en Santander, pero no llegamos a vernos. Me resulta extraño ese alejamiento personal para el que no encuentro justificación alguna, sobre todo teniendo en cuenta que he sido espectador atento de cuanto ha hecho y que no puedo negar que su magisterio ha dejado en mí alguna huella.

JAIME SALOM

FOTO: ARCHIVO

Nació en Barcelona en 1925, se vino a Madrid cuando ya era un autor consagrado y hacía tiempo que había puesto fin a una prestigiosa carrera como oftalmólogo. Se unía así a la lista de dramaturgos como **Rodrígue z Méndez**
y
Alberto Miralles
, que, habiéndose dado a conocer en la ciudad condal, la dejaron cuando el hecho de escribir en castellano se convirtió en un "handicap" para dar a conocer sus obras. Sintiéndose enfermo de gravedad, regresó a Cataluña para morir en su refugio de Sitges (el otro era Nueva York, ciudad en la que tenía un apartamento y a la que viajaba con frecuencia). Sucedió a finales de enero, dejando un voluminoso legado teatral que, tras el estreno de
El mensaje, en 1954
,
empezó a adquirir importancia a partir de 1960 con
Verde esmeralda
.
En apenas una década estrenaría
Culpables, La gran aventura, juegos de invierno, El baúl de los disfraces, Cita los sábados, La casa de las chivas, Los delfines

y
La playa vacía.
Con tamaña producción se convertía en un autor casi tan prolífico como
Alfonso Paso
, verdadero rey de la comedia. Los éxitos alcanzados le situaron en la órbita de los comediógrafos que copaban los escenarios españoles en el período franquista, aquellos que, sorteando los rigores de la censura, escribían a la medida del público que frecuentaba las plateas. Su teatro era, en buena medida, de evasión, pero no estaba exento de contenido crítico. Abordaba cuestiones de índole filosófica que invitaban a cierta reflexión, lo que le situaban en un plano superior al de buena parte de sus colegas. Tenía otros méritos añadidos, como el de una cuidada escritura y el dominio de la carpintería teatral. El estreno de
La casa de las chivas
,
cuya acción transcurre durante la Guerra Civil española, aunque cualquier otro escenario bélico hubiera sido igualmente válido, le permitió ascender algunos escalones en su valoración como autor políticamente comprometido. Esa idea se vería reforzada con sus incursiones en el teatro histórico, que empezó a cultivar en
Nueve brindis por un rey
,
continuó con
Las Casas, una hoguera en el amanecer
yculminó con
El corto vuelo del gallo
,
cuyo protagonista es
Nicolás Franco
, padre del dictador. Gustaba
Salom
de comparar su trayectoria a la de
Buero Vallejo
y otros representantes de la generación realista, en especial en lo tocante a las dificultades que estos encontraban para escribir sin cortapisas. Las suyas no fueron, sin embargo, comparables a las de aquellos, como demuestra su constante presencia en los escenarios durante el franquismo. En ese sentido, es significativo que
La casa de las chivas
,
aparentemente su obra más arriesgada desde el punto de vista político, pudiera representarse sin que la
Junta de Censura
pusiera ninguna objeción. Tampoco le unía a ellos su estética ni su temática, que, en su caso, eran sumamente variadas. Pasaba con facilidad de la alta comedia al género policiaco y del drama social a los conflictos íntimos. Estudiosos del teatro español de aquellos años le ubicaron en el grupo de autores que sellaron, en palabras de
Cesar Oliva
, un pacto tácito entre escenario y sala, en el que figuraban
Jaime de Armiñán

y
Alonso Millán
. En este sentido son acertadas las palabras de
Phyllis Zatlin
, profesora estadounidense que ha contribuido decisivamente a la difusión de su teatro en Estados Unidos, al decir que éste supera cualquier mensaje político para dirigirse a temas humanos universales. Llegada la Transición, su interés se centró fundamentalmente en los problemas de una sociedad dominada todavía por los corsés impuestos por el nacionalcatolicismo en el seno de la familia. Al tratar estas cuestiones huyó de la tentación de intentar cambiar el mundo, tarea que a esas alturas sabía que no estaban al alcance de los dramaturgos, y se limitó a ofrecer su testimonio de lo que veía, que, si se mira bien, no es empeño menor. En los años de democracia, su producción creció a buen ritmo. Entre los nuevos títulos figuran
La piel del limón, Historias íntimas del paraíso, Una hora sin televisión, Un hombre en la puerta, El señor de las patrañas, Casi una diosa
(sobre
Gala
, la esposa de
Dalí
),
Mariposas negras, La trama, El otro William
y
Las señoritas de Aviñon
,
inspirada en el célebre cuadro de Picasso y que es, junto a su única ópera,
Yo Dalí
,
su éxito más reciente.

JUAN SÁNCHEZ (JUAN EL DE LA ZARANDA)

FOTO: ARCHIVO

Sin más añadidos, el nombre de **Juan Sánchez** poco dice al común de los aficionados, pero acompañado de la expresión “de la Zaranda”, en alusión al mítico grupo teatral del mismo nombre, nos remite a uno de sus fundadores. Los otros eran su

hermano **Paco**, **E**
usebio Calonge
,
Enrique Bustos
y
Gaspar Campuzano
, todos paisanos de nacimiento. Entre los cinco, pusieron en marcha en 1978 una compañía de dudoso futuro – ellos mismos la definieron como inestable -, que, sin embargo, logró traspasar las fronteras geográficas que la vieron nacer – Andalucía la Baja - y prolongar su existencia hasta nuestros días.
Juan
tenía entonces 24 años. Ha dicho adiós en Jerez de la Frontera, la ciudad que le vio nacer, el 12 de marzo, con 59. En
La Zaranda
, que practica la creación colectiva, hay, sin embargo, espacio para el trabajo individual, como lo había en el
Teatro Independiente
, del que es digno heredero, por más que en los programas se omitiera el nombre y las tareas concretas de sus miembros.
Juan de la Zaranda
era, de puertas afuera, uno más en una compañía que rechaza las jerarquías y la división de tareas, pero su protagonismo en la elaboración de los textos era absoluto. Por supuesto, no era un autor de obras cerradas, sino de propuestas que reelaboraba con sus compañeros a lo largo del proceso de creación de los espectáculos. Como dijo en alguna ocasión, “el texto es una semilla que el autor deja caer en los personajes”. De acuerdo con esa idea, eran sus intérpretes los que la regaban, la hacían crecer y la convertían en representación escénica. De su pluma salieron los esbozos literarios de
Los tinglaos de María Castaña; Ojú, ojú, ojú; Mariameneo, Mariameneo;
y
Vinagre de Jerez
,
fechados todos en la década de los ochenta del pasado siglo. Tras el éxito internacional cosechado por este último espectáculo, dejó la compañía, cediendo el testigo a
Eusebio Calonge
, que es, desde entonces, el dramaturgo de
La Zaranda
. Ignoro los motivos de su retirada. Quizás le abrumaran la fama y los cada vez más numerosos reconocimientos o, más probablemente, le empujaran a ella sus problemas de salud, acentuados por su negativa a renunciar a sus hábitos de vida. Para
Juan
, entre el día y la noche no había frontera. Los beneficiarios de esa decisión fueron los alumnos de los
Marianistas de Jerez
, que encontraron en él a un singular profesor de lengua y literatura, que les enseñó a amar a los grandes heterodoxos de nuestras letras, como
Cervantes

o
Valle
. También ganó el flamenco, su otra pasión. Para sus amigos de la compañía
Gitanos de Jerez
alumbró
Tierra cantaora
y
Antígona Monge
.
En el obituario que le dedicó
El Pais,
su autora
Rosana Torres
rescataba algunos fragmentos de los escritos de Juan
de la Zaranda
en los que aludía a su visión del teatro. En uno de ellos decía: “No sé lo que busco. ¿Una verónica de
Rafael de Paula
, un verso de
Antonio Machado
, un cante por bajito del
Monea
? Los nombro con prudencia, me desdigo, me repito, avanzo y retrocedo. Tal vez el intento de devolver al teatro ese eco de seguiriya que la historia me prestó”. En otra ocasión manifestó: “El origen del teatro es anterior a la escritura y el hablar se convierte en una acción, y esta acción no es propia sino revelada, porque en el teatro, como en la vida, nuestras obsesiones fundamentales, el amor y la muerte, van más allá de lo cotidiano, ocupan también nuestros sueños”. Con
Juan Sánchez
ha desaparecido un visionario del teatro que pasó por los escenarios de medio mundo sin hacer demasiado ruido, dejando, sin embargo, un legado que sus colegas nos recuerdan en cada nuevo espectáculo y que puede resumirse en otra frase suya: “Enséñame tu aldea y te enseñaré el mundo.”

MIGUEL NARROS

Más información

JERÓNIMO LÓPEZ MOZO
Copyright©lópezmozo